

Cómo mentir 119 veces

Lucía Sepúlveda Ruiz. Punto Final 2005

La “noticia” fue presentada como una exclusividad por dos medios diferentes. En Curitiba, Brasil, la publicó el refundado diario *O Dia* el 25 de junio de 1975. En Buenos Aires, lo hizo el 15 de julio el semanario “Lea”. *Novo O Dia* sacó una sola edición. El único número de Lea, en cambio, fue editado por Codex, una empresa ligada al Ministerio de Bienestar Social argentino, al frente del cual estaba José López Rega, jefe de la “Triple A”, la banda terrorista argentina. El diario brasileño informaba que 59 chilenos, miembros del MIR, habían sido identificados entre los muertos, heridos y evadidos en choques producidos con las fuerzas de gobierno argentinas, en la localidad de Salta, en tanto que la revista argentina debutaba con un reportaje sobre “la vendetta chilena”, acerca de 60 miristas chilenos eliminados en Argentina, Colombia, Venezuela, Panamá, México y Francia “por sus propios compañeros de lucha”. Las dos listas de nombres incluidas en estos medios suman 119. Había 19 mujeres incluidas en la lista.

El 23 de julio de 1975, hace 30 años, El Mercurio y la TV chilena publicaban la lista fatídica. Culminaba así un montaje de guerra psicológica que la DINA llamó “Operación Colombo”. El 24, una nueva nómina con otros 59 nombres figuraba en el vespertino “La Segunda”, bajo el título “Exterminan como ratas a miristas”, tomando como fuente a *O Dia*. La Tercera, por su parte, tituló el 25 de julio “Miristas asesinados en Argentina se burlaban de tribunales chilenos”. Se consumaba así una maniobra de guerra psicológica para amedrentar y desconcertar a los familiares de los desaparecidos y a los organismos de derechos humanos, encubrir los secuestros, y desprestigiar la lucha de resistencia. Había que presentar al MIR como una organización terrorista capaz de ultimar a sus propios camaradas, luego de llevarlos secuestrados fuera de Chile.

Hasta hoy, se dilata el pedido de desafuero de Pinochet para enfrentar su responsabilidad en los hechos. Pero el secuestro de Miguel Angel Sandoval, uno de los 119, llevó a Contreras y los ex agentes Miguel Krassnoff, Marcelo Moren Brito, Fernando Laureani, y Gerardo Godoy como reos rematados a la cárcel en enero de 2005.

119 chilenos de los ‘70

Muchos eran estudiantes o habían dejado de estudiar para dedicarse por completo a las tareas de organización de la Resistencia. Los(as) que trabajaban, eran o habían sido profesores, sastres, músicos, mecánicos, veterinarios, ingenieros, actrices, cineastas, ingenieros, topógrafos, albañiles, periodistas, mecánicos, secretarías, vendedoras, arquitectos, técnicos agrícolas, obreros o jardineros. Uno de ellos era un ex conscripto de la FACH y miembro de la DINA, cuyo hermano estaba asilado en la embajada de México. De ellos, 102 tenían entre 18 y 30 años, y 13 del grupo estaban entre los 30 y los 40. La mayoría

militaba en el MIR, pero también había socialistas, comunistas, mapucistas e independientes.

¿Qué hacían ellos, cómo actuaban en política y en casa? Vivieron los tiempos más duros de la represión, jugándose por iniciar la lucha de resistencia. Eran generosos, alegres y vitales, según sus familiares y amigos. Entre todos, tenían 84 hijos al momento de su detención y venían otros 13 niños en camino.

Niños póstumos y en cautiverio

Amanda, hija del ciclista Luis Guajardo (cuyo padre fue incluido en la Lista de los 119, al igual que los restantes progenitores aquí nombrados), y José Miguel, hijo de Manuel Cortez Joo, contador que había sido miembro del GAP, nacieron en prisión. Ricardo, el hijo de Washington Cid, dirigente del MIR, estuvo parte de su gestación en cautiverio, al igual que Renata, la hija del ex dirigente sindical de CONAF Juan Molina. La niña nació pocos días después de salir su madre de Grimaldi. Nada se sabe del bebé que esperaba la estudiante de trabajo social Jacqueline Drouilly.

Toño es el hijo póstumo del ex interventor de la textil Comandari, Antonio Cabezas. Pilar, es hija póstuma del ingeniero eléctrico Elías Andrónico (que estaba montando una radio clandestina). Claudio es hijo de Claudio Silva (del equipo de Informaciones del MIR), y René es el hijo del activista campesino de Neltume, René Acuña. A su vez, el activista campesino Miguel Angel Pizarro Meniconi y el encargado de tareas militares del MIR en la zona de Talca, Rodrigo Ugas, no supieron jamás que sus compañeras dieron a luz sendos hijos mellizos. Algunos de estos jóvenes permanecieron en el exilio, y muchos buscan armar la imagen paterna a punta de contactos y entrevistas con amigos y camaradas de partido de sus padres.

En un intercambio virtual de cartas sobre lo que sienten los hijos que tuvieron padres combatientes, Amanda expresaba: “Volví, porque a pesar de toda la mierda que uno ve y sufre en Chile, fue aquí donde yo tuve lo mejor de mi vida, que son mis padres y su historia de amor, y de lucha. Y aunque yo no me empeño en repetirla, no participo en actividades que tengan que ver con el partido, ni me agrupo con hijos de, o con ex miristas, hago mi vida como voy pudiendo y como va saliendo, lo último que negaría y lo último a que renunciaría sería a ese pedazo de historia de la cual ellos me hicieron parte”.

Por su parte, Renata Molina, en París, en un acto realizado el año 2004 en un seminario sobre Memoria y Medios de Comunicación organizado por la Asociación de Ex Presos Políticos Chilenos en Francia expresaba: “Yo no tengo problemas con el compromiso político que mis padres tuvieron, esas son elecciones personales que yo respeto. De ellos rescato la adhesión a valores universales que me acompañarán siempre. Cuando era pequeña, siempre que hice preguntas, mi madre y mi padre adoptivo me respondieron. Pasó mucho tiempo antes de que yo pudiera reconocer ante mis amigos que mis padres habían sido presos políticos. Esto no era fácil en un medio francés. Cuando tenía unos 15 años, me interesé más, trataba de encontrarme con mi historia...a los 17 fue por primera vez a Chile, para encontrarme con la familia de mi padre y compañeros de partido que lo conocieron... Fueron muchas emociones fuertes. Necesitaba impregnarme más

de esa cultura, de esos recuerdos, de esa historia en la cual había sido sumergida desde siempre sin saberlo..Era necesario para mi construcción como persona.”

Renata considera que el trabajo de recuperación de la memoria “es algo muy importante y fundamental para que Chile se sane de su historia”. Al leer una crónica sobre la vida de su padre realizada por esta periodista, escribió: “Este año voy a cumplir 29 años, o sea la edad en la cual mataron a mi papi, a quien no tuve la suerte de conocer porque la dictadura me lo robó antes. Me doy cuenta que hay sobresaltos de esperanza en todas partes, y muchos trabajos de memoria y de recuperación de los que fueron nuestros compañeros, padres, amigos y amores... Gracias por no dejarlos muertos”.

El colectivo de familiares de los 119 prepara actividades conmemorativas que se desarrollarán a lo largo de este mes en Santiago, para lo cual se ha constituido un colectivo que prepara una actividad artística en la Plaza de la Constitución y un acto central con un diaporama, actuaciones teatrales, grupos musicales y de danza.

La campaña de prensa

La DINA contó con una campaña mediática previa, necesaria para hacer creíble su versión. El 14 y 15 de junio de 1975, los diarios chilenos informaron de planes de ingreso al país de guerrilleros del MIR y del ERP argentino, algunos de los cuales habían sido detenidos en el paso Pehuenche. El 13 de junio La Tercera tituló “Ejército guerrillero forman contra Chile”. La nota señalaba que sus integrantes se entrenaban en Argentina, pertenecían al MIR y a otros grupos marxistas que figuraban como desaparecidos. El 26 de junio, el mismo diario anunciaba que había 25 guerrilleros presos en Talca. El 3 de julio agregaba que fueron capturados en Salta, guerrilleros con enlaces en Chile. En ninguno de esas informaciones se entregaban nombres de detenidos, y todas eran falsas, como comprobaron en la época los familiares que buscaban a los desaparecidos.

El 4 de julio de 1975 Pinochet anunció su decisión de no permitir el ingreso al país de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, anunciado para el día 10 del mismo mes. Diversas informaciones anunciaron entonces el hallazgo en Buenos Aires de los cadáveres de los chilenos Luis Guendelman, Jaime Robotham, Juan Carlos Perelman, detenidos desaparecidos por quienes se habían presentado previamente recursos de amparo en los tribunales. “La Tercera” tituló el 16 de julio: “Matanza entre miristas deja al descubierto burda maniobra contra Chile”. El mismo día, el diario “Las Últimas Noticias” escribió: “Sangrienta vendetta interna hay en el MIR”. Las familias Guendelman, Robotham y Perelman constataron en terreno la falsedad de las noticias, ya que esos cuerpos correspondían a personas desconocidas para ellos. La periodista Gladys Díaz, detenida en febrero de 1975 junto a Juan Carlos Perelman, relató en esta obra sus vivencias acerca de los días en que ambos compartieron prisión y tortura en Villa Grimaldi.

El diario *La Tercera* escribía el 25 de julio, cuando ya se conocían los 119 nombres: “Los miristas se encontraban en una mortal lucha interna por disputas tanto políticas como de dinero”.

Y *El Mercurio*, editorializaba ese mismo día: “Los políticos y periodistas extranjeros que tantas veces se preguntaron por la suerte de estos miembros del MIR y culparon al gobierno chileno de la desaparición de muchos de ellos, tienen ahora la explicación que rehusaron aceptar. (Ellos murieron) víctimas de sus propios métodos, exterminados por sus propios camaradas...”

Los medios nacionales de comunicación jamás rectificaron aquellos titulares y la campaña precedente. Su efecto, quedó en alguna medida impreso en el inconsciente colectivo de los chilenos, como señalan los especialistas de salud mental de CODEPU en su obra “La gran mentira”.

Los responsables civiles

En la época, era director subrogante de *El Mercurio*, Arturo Fontaine Aldunate, Premio Nacional de Periodismo 1975, y actual decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Santo Tomás. Mario Carneyro Castro, ya fallecido, era el director de *La Segunda*. Subdirectora de *La Segunda* era Mercedes Garrido, vigente como reportera en *El Mercurio*. Director de *La Tercera* era Alberto Guerrero Espinoza, y el cargo de subdirector de ese diario, lo ocupaba Héctor Olave Vallejos, actual editor de los servicios informativos de *El Mercurio*, que en sus columnas políticas firmaba como “Tito Justo Livio”. Ninguno de ellos ofreció jamás disculpa alguna respecto del rol que desempeñaron en esta campaña de la DINA. La nula conciencia pública actual sobre estas responsabilidades, quedó en evidencia cuando Héctor Olave obtuvo el año 2003 el premio nacional de Periodismo. En el jurado que discierne este premio tiene decisiva influencia el gobierno, representado por el Ministro Sergio Bitar, de educación.

En esos días, los medios también callaron las reacciones de los familiares, acogidas en la prensa internacional, donde la maniobra de la dictadura no tuvo credibilidad alguna. A las numerosas declaraciones en tribunales de testigos que habían presenciado las detenciones, se sumó, una semana después de la publicación de las listas, el valeroso testimonio de 95 detenidos del campamento Melinka, en Puchuncaví. El 31 de julio iniciaron una huelga de hambre que duró 9 días, exigiendo una respuesta sobre el destino de las personas mencionadas en las listas. Arriesgando sus propias vidas, los huelguistas dieron testimonio de haber visto, en diversos centros de interrogatorio y detención, a muchos de esos 119 detenidos. Eduardo Charmé, José Carrasco Tapia, Dagoberto Cortés, Carlos Díaz Cáceres y Juan Carlos Gómez Iturra, que participaron en la movilización y continuaron en la resistencia después de ser liberados, fueron asesinados con posterioridad a esos hechos.

Complicidad de los jueces

El Poder Judicial había otorgado previamente el respaldo jurídico requerido. El 28 de mayo de 1975 la Corte de Apelaciones había rechazado una solicitud colectiva de 164 familiares de desaparecidos para investigar su suerte. El Comité Pro Paz desde el primer momento solidarizó con los familiares, intentando conocer la verdad de lo ocurrido.

En 1998, el juez español Baltasar Garzón incluyó a los 119 integrantes de esa lista, entre los casos por los cuales encausó al dictador y solicitó su extradición a Londres.

Existe una clara ligazón entre la publicación de la lista de los 119, (operación Colombo), y la denominada Operación Cóndor.

Por una parte, están los documentos descubiertos en Argentina en 1978, en las oficinas del Mario Arancibia Clavel, cuando éste fue detenido como espía chileno. El agente figuraba en esa época como funcionario del Banco del Estado en Buenos Aires. El declaró entonces que en abril de 1975, “Iturriaga” (el general Raúl Iturriaga Neuman, jefe de la sección exterior de la DINA) le informó del operativo bautizado como “Operación Colombo”, en el cual a ese oficial le correspondía “hacer aparecer en Argentina a un subversivo chileno muerto en Chile”. En el domicilio de Arancibia Clavel la policía argentina encontró cinco carnets de identidad de desaparecidos chilenos y también listas con nombres de 32 de los secuestrados, distribuidos en lotes diferentes, como si hubieran ingresado a Argentina por los pasos fronterizos de Tromen, Pino Hachado, Puyehue y Las Cuevas. Entre los nombres figuran algunos mencionados en la lista de los 119 y otros que continúan desaparecidos pero no fueron incluidos en ese montaje.

Arancibia Clavel, había integrado anteriormente en Chile, como miembro de Patria y Libertad, el grupo que en 1970 asesinó al ex comandante en jefe Raúl Schneider. El huyó luego a Argentina, donde se incorporó después del golpe de Estado a la sección exterior de la DINA. Desde el 2000, el agente cumple en Buenos Aires condena a prisión perpetua, ratificada el 2004 por la Corte Suprema argentina como “partícipe necesario” del doble homicidio del General Carlos Prats González y su esposa Sofia Cuthbert, ocurrido el 30 de septiembre de 1974 en un atentado en Palermo. En un nuevo proceso que lleva adelante el juez federal de Buenos Aires, Juan José Galeano, sobre la Operación Cóndor, quedó demostrado que además, Arancibia Clavel dirigió sesiones de tormento en “El Olimpo”, uno de los campos clandestinos de detención de la dictadura militar argentina. En los interrogatorios se estableció además su vinculación con la Operación Cóndor y la desaparición de centenares de chilenos.

Los “archivos del horror”

Otra fuente de información sobre la Operación Cóndor son los archivos paraguayos de inteligencia, remitidos al juez español Baltasar Garzón por el abogado Martín Almada, hoy incorporados a los juicios en Chile. Almada descubrió en 1992, en la capital paraguaya, más de una tonelada de documentos en la Sexta Comisaría de Asunción. Entre los papeles figuran informes sobre el acta de constitución de la Operación Cóndor, realizada en Santiago de Chile entre el 25 de noviembre y el primero de diciembre de 1975, en la Primera Reunión Interamericana de Inteligencia Nacional, presidida por Manuel Contreras, director de la DINA, a la que asistieron representantes de Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay y Paraguay. En homenaje a los anfitriones, los invitados que representaban a las dictaduras del continente bautizaron como “Cóndor” los mortales vuelos de la muerte emprendidos a partir de entonces.

Los frutos de la alianza

Un ensayo de la Operación Cóndor se vio en septiembre de 1975, cuando en Asunción, Paraguay, el dirigente mirista chileno Jorge Fuentes Alarcón, detenido en mayo de ese año, fue entregado al Coronel Edgardo Ceballos Jones, del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea chilena y posteriormente a la DINA. Pero la colaboración se había iniciado al menos un año antes, ya que el 30 de septiembre de 1974 el ex comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats González fue asesinado por agentes de la DINA en Buenos Aires, Argentina. También en Buenos Aires, en la localidad de Moreno, fue detenido a fines de 1974 Edgardo Enriquez Espinoza, dirigente del MIR, por miembros del Ejército argentino y funcionarios de la DINA que lo trasladaron a Santiago, donde desapareció. El atentado realizado el 8 de octubre de 1975 contra el dirigente demócrata cristiano Bernardo Leighton y su esposa Anita Fresno, en Roma, Italia, y más tarde, el asesinato del ex canciller Orlando Letelier y su asistente Ronnie Moffit, el 21 de septiembre de 1976 en Washington, fueron también el resultado de la asociación criminal de la DINA con sus pares en el extranjero, lo que ya ha quedado acreditado judicialmente en Argentina, Italia y Estados Unidos.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007